

# LA ENSEÑANZA,

REVISTA GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA Y PARTICULAR DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS,

DIRECTOR

D. JUAN UÑA.

Año I.	PRECIOS: Madrid, tres meses, 16 rs.; seis, 28; un año, 44.—Provincias, tres meses, 18; seis, 32; un año, 50.—Ultramar, tres meses, 32; seis, 56; un año, 88.	Madrid 10 de Octubre de 1865.	Redaccion y Administracion; Libertad, 12, principal, donde se reciben anuncios, comunicados e inserciones á precios convencionales	Núm. 1.º
--------	--	-------------------------------	--	----------

## SUMARIO.

*Nuestro propósito*, por Juan Uña.—*Crónica de la quincena*, por J. U.—*El Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios*, por el mismo.—*Bibliografía*, por D. Antonio Sanchez Perez.—*Remitidos*.—*Asociacion para el progreso de las ciencias sociales*.—*Sueltos*.—*Discurso de apertura de la Universidad Central*.—*Disposiciones oficiales*.—*Anuncios bibliográficos*.

## ADVERTENCIA

La Administracion de LA ENSEÑANZA, siguiendo la costumbre de otras publicaciones análogas, considerará como suscritores á quienes sin previo aviso no devuelvan el primer número, antes de remitirles el segundo, puesto que nada les cuesta hacerlo con la misma faja.

## NUESTRO PROPÓSITO.

Aunque enunciado ya en su prospecto, LA ENSEÑANZA debe comenzar por explicarlo detenidamente, para que sus lectores sepan á dónde se dirige, por qué camino y con qué determinados fines. De esta suerte apreciarán mejor las razones en que se funda su publicacion en general, los motivos particulares que al presente la justifiquen, si los hay, y, en una palabra, lo conveniente ó inconveniente de su existencia.

La instruccion pública, su racional organizacion y su progreso, están siendo en todos los pueblos cultos el asunto á que más solicita atencion consagran, por un lado los gobiernos, y por otro, los hombres de ciencia, ya en particular y desde sus modestos gabinetes, donde escogitan planes, reformas y métodos cada vez más excelentes, ya desde sus academias y asociaciones, ó desde la prensa, de donde parten sin cesar el llamamiento á los demás; la excitacion, la reclamacion legitima á los gobiernos; la idea, la luz para todos; la animacion, el adelanto, la vida para la ciencia; el perfeccionamiento para la enseñanza; la salud universal y el bienestar y la di-

cha de los pueblos. Y es tan justificada esta tarea, que allí donde con más solicitud y más constancia se emprenda y se ejecute, es donde precisamente se revelan en el hombre y en el pueblo con el mayor esplendor la moralidad, la cultura, los hábitos de trabajo, la honradez en el trato social, que es la atmósfera donde se desarrollan prodigiosamente hasta los más pequeños gérmenes de la riqueza pública, las virtudes privadas, á cuyo benéfico abrigo vive en paz amorosa la familia, y cuantas dotes pueden, en fin, realzar y santificar al ser racional, como hechura de Dios é imagen suya. No es este el momento, ni la ilustracion de nuestros lectores lo reclama tan imperiosamente, de mostrar al pormenor y con datos irrecusables la verdad de nuestra apreciacion. Tiempo tendremos de hacerlo; pero entretanto, sirvanos para justificar, y para comprender hasta qué punto es legitimo, el incansable anhelo, el estudio y la preferencia con que las sociedades más adelantadas, los gobiernos más inteligentes y los hombres más devotos de la ciencia y del progreso se desvelan por la instruccion de sus hermanos. Ya está fuera de discusion, porque está fuera de duda en la ciencia y en el concepto comun medianamente ilustrado, que el progreso es ley de la sociedad, que ésta tiende, y con ella el hombre, á su perfeccionamiento en todos sentidos y cada vez mayor, y que su irresistible tendencia no es ordenada, sino á titulo de ser inteligente y entendida, racional é ilustrada hasta el extremo, si es posible, de que todos la vean como justa y la sientan como buena, y por esta principal razon la acepten por sí mismos y la secunden con los demás.

Y como esto no se consigne sino en virtud de la educacion esmerada y la sólida instruccion del hombre y de los pueblos, y en nuestra patria se encuentran en mantillas una y otra, bien por la falta de iniciativa que al lado del individuo hemos podido y podemos aún echar de ver, bien por